



Predicadores de la calle

Peter se preguntaba a menudo cuál era el plan de Dios para su vida. De niño, sus padres, ambos maestros de primaria, le enseñaron acerca de Dios y también a orar. De adolescente, sin embargo, sus amigos lo influyeron de tal manera que hizo cosas que lo alejaron de Dios.

Más adelante, cuando ya era adulto y vivía solo en la costa, Peter empezó a preguntarle a Dios por qué lo había llevado hasta allí. Durante siete meses, oró repetidamente: “¿Cuál es tu plan para mi vida?”

Un viernes, decidió ayunar y orar al respecto. En lugar de depender de la comida ese día, se centró por completo en buscar a Dios, porque anhelaba una respuesta clara. Hacia el atardecer, vio a tres jóvenes caminando por la calle y sintió que una suave voz le susurraba a su corazón instándolo a acercarse a ellos. Obedeció y se presentó. “Somos predicadores de la calle”, le respondió uno de los hombres. Se presentaron como Thomas, George y Junior, evangelistas que se sentían impulsados a compartir el evangelio en las ciudades costeras. Peter los veía predicar a diario en la calle, en el mercado y dondequiera que encontraran público.

El sábado por la noche, Peter volvió a pedirle a Dios que le revelara su plan para él. Luego se quedó dormido con la Biblia en el pecho y soñó que un ángel lo tomaba de la mano y abría el libro por Mateo 10. Cuando se despertó, Peter buscó Mateo 10 y leyó las cosas asombrosas que Jesús hizo a través de sus discípulos una vez que decidieron seguirlo. Lo leyó una y otra vez. Entonces oyó la misma voz serena y suave que le decía: “Este es mi plan para ti”. Incrédulo, cayó de

rodillas y preguntó: “¿Quién soy yo, Señor, para que me llames?”

Entonces dio gracias al Señor por haberle mostrado una respuesta clara. Al igual que los discípulos en Mateo 10, Peter sabía que estaba siendo llamado a seguir a Jesús y a predicar de lugar en lugar como evangelista de la calle.

Poco después, Peter se bautizó y apoyó a los tres predicadores en su misión. Comenzó a viajar con ellos, les llevaba el equipaje y predicaba a su lado en las calles. Un año después, asistió a un curso de formación de dos meses, durante el cual aprendió a enseñar las creencias de la Iglesia Adventista como laico en la Misión del Sudoeste de Papúa.

Uno de sus primeros encargos lo llevó a un remoto poblado de la selva, al que tardó tres días en llegar a pie. Caminó bajo una lluvia torrencial, durmió a la intemperie y sobrevivió a base de galletas. En medio de la selva, llegó a una pequeña iglesia adventista. Una mujer de mediana edad que atendía a la congregación le dijo que la iglesia llevaba 25 años funcionando, pero no tenían pastor. Hacía tiempo que oraban para que Dios les enviara uno. La mujer le preguntó si él los podía ayudar con esa necesidad. Peter aceptó y sirvió como líder voluntario de la iglesia durante un año. Mientras ministraba allí, seguía orando sobre el siguiente paso del plan de Dios para su vida y tuvo la impresión de que había llegado el momento de estudiar Teología.

Un viernes por la noche, al regresar a casa, Peter vio que un miembro de la iglesia estaba esperándolo. Cuando se encontraron, el hombre le entregó un recibo que demos-

Cápsula informativa

- Papúa Nueva Guinea es un país de Oceanía formado por la isla principal de Nueva Guinea, cuatro islas grandes y unas mil islas pequeñas.
- Las lenguas oficiales de Papúa Nueva Guinea son el tok pisin, el hiri motu, el inglés y el lenguaje de señas.
- El pico más alto del país es el monte Wilhelm, con una altitud de 4.509 metros. Debido a su gran altitud, muchas de las zonas altas de esta isla tropical registran nevadas.
- Papúa Nueva Guinea es uno de los países menos urbanizados del mundo. Solo el 14 % de su población vive en ciudades.
- Papúa Nueva Guinea es uno de los países con mayor megadiversidad del mundo, lo que significa que muchos animales y plantas solo se encuentran allí. Los científicos siguen descubriendo nuevas especies en regiones remotas del país.

traba que alguien había pagado su matrícula para que estudiara en el Seminario Adventista de Omaura.

En Omaura, Peter está aprendiendo cómo ayudar a las iglesias a crecer física, mental y espiritualmente. Está deseando utilizar la jardinería y la carpintería para enseñar a los miembros de iglesia a mantenerse a sí mismos y a mantener a las viudas y a los huérfanos. Las clases de hebreo le resultan difíciles, pero cree que, con la ayuda de Dios, tendrá éxito en sus estudios. “Con Dios”, dice, “todo es posible”. Aunque no está seguro de cuál será su próximo paso, Peter se compromete a seguir a Aquel que lo ha llevado al Seminario de Omaura. “Siempre obedeceré lo que su voz me indique”.

Sus ofrendas de decimotercer sábado de este trimestre ayudarán al Seminario Adventista de Omaura a formar a hombres y mujeres para compartir las buenas nuevas de salvación en Papúa Nueva Guinea. Gracias por su generosidad.

Pueden ver fotografías en Facebook: bit.ly/fb-mq.